

LOS CUENTOS MEDIÁTICOS DEL MIEDO

Media´s tales of fear

Omar Rincón y Germán Rey

Omar Rincón

Director Centro de Competencia en Comunicación – Fundación Friedrich Ebert www.c3fes.net

Profesor Asociado – Universidad Javeriana [orincon@javeriana.edu.co]

Profesor Asociado – Universidad de los Andes [orincon@uniandes.edu.co]

Germán Rey

Director del Programa de Estudios en Periodismo – Universidad Javeriana

Profesor Maestría en Comunicación – Universidad Javeriana [germrey@hotmail.com]

Dirección:

Calle 71 #11-90, Bogotá, Colombia

Resumen

La inseguridad ciudadana es un buen cuento mediático porque tiene historias, produce un alto impacto emocional y genera habla en la vida cotidiana de la gente. El trabajo periodístico sobre el crimen, el delito y la inseguridad producen miedos ciudadanos e invitan a consumir más seguridad. En este texto se presenta desde una perspectiva comunicativa dos estudios que dan cuenta sobre las representaciones y los discursos de la inseguridad ciudadana en medios de comunicación en América Latina. Al final se propone algunos criterios desde la comunicación y el periodismo para producir una sociedad más segura, más gozosa, más ciudadana.

Palabras claves:

Medios de comunicación – Periodismo – América Latina – Representaciones – Discurso – Seguridad ciudadana – Delito – Crimen

Abstract

Urban civic insecurity is a good media tale: it develops stories, produces a high emotional impact and generates daily speech among people in their everyday life. Journalistic work on crime and insecurity causes civic fears and lures people to consume more security. This paper shows, from the perspective of communication, two studies that illustrate the representations and discourses of civic insecurity within Latin American mass media. Through the end, it suggests some criteria to produce a more secure, joyful and civic society, all this from communication's and journalism's views.

Key words:

Mass Media – Journalism – Latin-American – Representations – Discourse – Civic Security – Crime

Una sociedad es más insegura por lo que se dice que por la realidad que habita. La realidad no es lo que vivimos, ni siquiera las experiencias que decimos experimentar. La realidad es lo que percibimos que hemos vivido, sentido y experimentado. La realidad es, entonces, una producción comunicativa. Así, la ciudad y la sociedad que habitamos la construimos más sobre percepciones que sobre vivencias. Nos hacemos una idea del nosotros mismos por lo que nos cuentan los medios de comunicación, por lo que sugieren los políticos y generadores de opinión, por las mitologías urbanas. Es en este juego de percepciones que se construye la realidad de la (in)seguridad ciudadana. El efecto simbólico de la (in)seguridad ciudadana es los miedos. Así, los miedos son el resultado de múltiples y diversas producciones simbólicas, pero sobre todo el trabajo del mercado y los medios de comunicación.

El tema de la (in)seguridad ciudadana se ha convertido en un asunto de interés público, político y comunicativo. A más miedos, más mercado de la seguridad: vigilancia, tecnologías, dispositivos, seguros, policías, penas, políticos autoritarios; siempre, pérdida de libertades. A más miedos, más cuentos mediáticos del miedo: más publicaciones, más historias, más sensacionalismo, más individuo, más estigmatización, menos investigación, menos democracia. Ante esta tendencia del mercado, la política y los medios de comunicación los sectores progresistas de la sociedad buscan estrategias preventivas, de formación y participación ciudadana, de incidencia de la sociedad civil, de trabajo en campos como la educación y la cultura, de reforma de las instituciones del Estado encargadas del tema, de lucha contra la corrupción y la impunidad, de otras versiones de los cuentos mediáticos.

El este contexto la Fundación Friedrich Ebert ha venido produciendo un concepto y diseñando una política progresista de seguridad ciudadana que permita profundizar la democracia social, aumentar la gobernabilidad e imaginar una sociedad con nuevos pactos de confianza¹. Una de las claves de este trabajo ha sido la comunicación. Así, su Centro de Competencia en Comunicación para América Latina² ha estimulado la reflexión e investigación sobre las relaciones entre comunicación e (in)seguridad ciudadana, es decir, sobre *el papel que tiene la comunicación en las percepciones que la sociedad construye de la (in)seguridad ciudadana*. Esta experiencia de investigación y reflexión se realiza bajo la coordinación del investigador colombiano Germán Rey y en colaboración con la académica salvadoreña de la UCA, Amparo Marroquín; retoma los trabajos de la investigadora mexicana Rossana Reguillo³, las investigadoras argentinas Stella Martini⁴ y Alicia Entel⁵ y los trabajos de Susana Rotker⁶.

¹ www.fesamericacentral.org

² www.c3fes.net trabaja desde la comunicación para fomentar el diálogo político, la profundización de la democracia social, y la promoción de la libertad de información y del derecho de la comunicación.

³ Reguillo, Rossana (2005), *Emergencias de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*, Norma, Buenos Aires.

⁴ Martini, Stella (2000), *Periodismo, noticia y noticiabilidad*, Norma, Buenos Aires. Martini, Stella y Luchessi, Lila (2004), *Los que hacen la noticia. Periodismo, información y poder*, Biblos, Buenos Aires.

⁵ Entel, Alicia (1996), *La ciudad bajo sospecha. Comunicación y protesta urbana*, Paidós, Buenos Aires.

⁶ Rotker, Susana (ed.) (2000), *Ciudadánías del miedo*, Nueva Sociedad, Caracas.

La perspectiva de entrada es que la comunicación (bien sea a través de los medios de comunicación en sus relatos noticiosos o de ficción o en las experiencias y prácticas comunicativas de habitar la vida cotidiana y de hacer la política) producen representaciones, discursos y relatos que ubican los acontecimientos del delito y el crimen dentro de cadenas dramáticas e ideológicas de interpretación. Así el impacto comunicativo está más en el “cómo comprender”, en los referentes de explicación de la (in)seguridad. Así la (in)seguridad ciudadana la entendemos como una *percepción* construida con base en los relatos mediáticos y los discursos políticos que se convierte en una *realidad real* y una *experiencia* verdadera de habitar la vida cotidiana porque aunque uno no haya vivido la inseguridad sabe que es víctima en potencia.

Este texto parte de una breve descripción de los referentes conceptuales para comprender la (in)seguridad desde la comunicación, luego se describe los estudios realizados y al final se propone criterios para el periodismo y las políticas de seguridad ciudadana hacia la producción de un concepto más democrático y ciudadano de seguridad ciudadana.

i. **LOS REFERENTES⁷**

Habitamos “la comunidad del miedo” (Beck, 1998) propia de la sociedad del riesgo. Sentimos miedo por todo; hasta los movimientos sociales “progresistas” nos vende miedos “correctos”: el medio ambiente, los derechos humanos, las nuevas sexualidades. Después del 11 de septiembre del 2001, los miedos vienen empacados en una nueva forma simbólica: “el terrorismo”. “El miedo hoy se libera de su vergüenza y parece constituirse en la única emoción capaz de acercar la salvación. ‘Hay que tener miedo’ es la consigna” (Reguillo, 2000, p. 187). ¿Y qué es el miedo? “El miedo es siempre una experiencia *individualmente* experimentada, *socialmente* construida y *culturalmente* compartida” (Reguillo, 2000, p. 189). He ahí la fuerza *performativa* del miedo, ya que es un símbolo-relato producido tanto para lo individual como para lo colectivo pero inscrito en lo cultural. “El miedo es una forma de actuar en el mundo, un modo de vivir que se construye alrededor de geografías del miedo y de ‘mitologías urbanas’ en torno al sida, al robo de órganos, a los secuestros, a la vulnerabilidad de las mujeres” (Reguillo, 2000, p. 201). De ahí, surge toda una enciclopedia de historias “basadas en hechos reales” sobre los miedos ciudadanos. El resultado: la sociedad de los miedos ha llevado a que nos “temamos” unos a otros, a que cada uno marque su territorio/sujetos seguros y excluya/tema a otros.

Convertir al miedo en un argumento de la política genera *rating*; nadie más súbdito que un ciudadano asustado, ya que el miedo expresa un estado de riesgo que requiere protección y nos iguala en el sentimiento de inseguridad: “Los ciudadanos del miedo somos,

⁷ Apartes de este texto fueron publicados en Rincón, Omar (2006), “Apagá la tele, viví la ciudad [...en busca de las ciudadanías del goce y de las identidades del entretenimiento]” en: Pereira, J. y Villadiego, M. (eds). *Entre miedos y goces. Comunicación, vida pública y ciudadanías*, Cátedra UNESCO de Comunicación, Universidad Javeriana, Bogotá, pp. 118-146

potencialmente, todos” (Rotker, 2000, p. 22). A todo este fenómeno de la producción de miedos (o virus para la seguridad) lo denomina Susana Rotker *ciudadanías del miedo* que describen esas “vivencias cotidianas que apuntan al sentimiento urbano de indefensión generalizada y al riesgo de la parálisis o de la búsqueda de mecanismos represivos que logren controlar el descontrol” (Rotker, 2000, pp. 16-17). Las *ciudadanías del miedo* son el resultado de una política que establece el miedo como argumento de gobierno y acción: “El miedo es un argumento esencial de la política. Líder es quien apela al miedo, quien interpreta el miedo, quien encarna la respuesta primaria frente al miedo. (...) Su ética es creer que hay los buenos y hay los malos” (Gómez Buendía, 2004, p. 25).

El miedo produce un *modo de experimentar la vida*, “una nueva forma de subjetividad. No se trata del miedo manipulado por militares, torturadores o dictadores [...] es el miedo cotidiano, el de *víctima-en-potencia* [...] el salir a la calle es una aventura cotidiana” (Rotker, 2000, p. 18). Este estado de *víctima-en-potencia* ha llevado a que la vida diaria se viva como una “guerra no declarada”. Estas *ciudadanías del miedo* se traducen en *habitar en la inseguridad* para que “el comercio provea lo que las instituciones urbanas y estatales han dejado de proveer: espacios civiles para el ocio y el encuentro” (Rotker, 2000, p. 18), para que los medios de comunicación se conviertan, en simultaneo, en evangelizadores del miedo pero a su vez la solución: estar en casa y ver la tele es un acto seguro, por ejemplo. El maestro Jesús Martín-Barbero, afirma que “hoy, *los medios viven de los miedos*” (2000, p. 31) y que si habitamos el miedo no es por el número de asesinatos o de atracos, sino por “la angustia cultural” que vivimos (2000, p. 29). Si somos la sociedad de los miedos es porque los medios de comunicación están contando ese cuento.

ii.

LOS ESTUDIOS

El proyecto de investigación del C3 parte de afirmar que “los medios de comunicación son actores fundamentales en la producción de representaciones, discursos y relatos de la (in)seguridad ciudadana”. El C3 ha realizado dos estudios de análisis de representaciones, retóricas y discursos sobre la Seguridad Ciudadana en medios de comunicación de América Latina⁸. “El Cuerpo del Delito” (2005) exploró las representaciones del crimen que hacen periódicos latinoamericanos. “Los relatos periodísticos del crimen” (2006) se centró en el análisis de los discursos y narrativas de la cobertura del delito en los medios de El Salvador, México, Argentina, Chile y Colombia.

⁸ Ver en www.c3fes.net “Cuerpo del delito” (2005) y “Los relatos periodísticos del crimen” (2007) Todos los textos han sido coordinados por el investigador colombiano Germán Rey. Próximamente aparecerá “Experiencias y relatos de seguridad ciudadana y comunicación en América Latina” (2008).

EL CUERPO DEL DELITO: REPRESENTACIÓN Y NARRATIVAS MEDIÁTICAS DE LA [in]SEGURIDAD CIUDADANA⁹

Este estudio fue de carácter exploratorio, con una muestra al azar y cuyo objetivo fue construir un paisaje de las tendencias de representación. Las preguntas que dieron origen al estudio fueron ¿si la (in)seguridad ciudadana es un invento mediático o una realidad? ¿Qué constituye la noticia del delito? ¿Cómo es el tratamiento periodístico? La muestra involucró a 9 países y 14 periódicos¹⁰.

Los resultados muestran que **la noticia de (in)seguridad** tiene tres ejes: (i) la vida cotidiana (hurto o robo a residencias, personas, comercio, vehículos, entidades financieras; accidentes; homicidios); (ii) crimen organizado (extorsión, secuestro, atentado, masacre; narcotráfico y drogas; bandas juveniles); (iii) agenda de nuevos delitos (abuso sexual y violaciones; abuso a menores; violencia intrafamiliar; feminicidio). Es interesante como poco a poco los medios visibilizan violencias que antes no eran consideradas tales como el abuso sexual y de menores, lo cual no significa que la sociedad haya aumentado estos delitos sino que se ha ganado mayor conciencia pública acerca de estas patologías sociales.

Una segunda idea es que lo **que preocupa como (in)seguridad** varía de país en país: mientras Centroamérica se interesa por las pandillas juveniles, México se concentra en la delincuencia urbana, Colombia en el conflicto interno, en Brasil son los grupos delincuenciales ligados al narcotráfico, en la Argentina es la inseguridad urbana y en Chile la inseguridad integral. El delito como noticia ha saltado de las páginas judiciales o policiales a las páginas de política, a los debates sobre la gobernabilidad, la vida en sociedad y el futuro de nuestros países. Así en países como El Salvador, Argentina y Perú es un tema fundamental de primera página mientras que en Colombia, México y Brasil atrae poca atención. Tal vez, en sociedades acostumbradas al delito como las últimas mencionadas, las noticias del delito se han “convertido” en parte de la normalidad social. Así, el protagonismo del delito en los medios de comunicación depende de su grado de “novedad” para cada sociedad.

Las tramas dramáticas de referencia en los modos de informar sobre el delito ha creado cuatro ejes de interpretación: (i) que los delitos están en crecimiento y diversificación; por lo tanto, se ha pasado de la inseguridad como hecho de excepción a ser un acontecimiento cotidiano; (ii) que hay nuevos actores delincuenciales y nuevas formas de violencia; así que se habita la sensación de estar frente a un crimen continuado y extenso; (iii) que abundan frases con connotaciones de alarma sobre la inseguridad y preocupación la impunidad; luego, la percepción creada es de una sociedad impotente frente al miedo; (iv) que la sociedad se siente amenazada, temerosa y cercada; una sociedad en la que no se toman medidas efectivas y un descontrol creciente; entonces, la marca de la vida cotidiana es el temor hacia lo diferente y el deseo de mano dura contra el crimen.

⁹ Rey, Germán (ed.) (2005), *El cuerpo del delito. Representación y narrativas mediáticas de la seguridad ciudadana*. C3-FES, Bogotá. <http://www.c3fes.net/docs/delitofinal.pdf>

¹⁰ Chile: El Mercurio / Argentina: El Clarín y La Nación / Brasil: La Folha de Sao Paulo / Colombia: El Tiempo y El Colombiano / Venezuela: El Nacional / México: El Universal / Perú: EL Comercio / Costa Rica: La Nación y La Prensa Libre / El Salvador: El diario de Hoy, El mundo y La prensa gráfica. 795 piezas periodísticas. Período de análisis: 15 días (Nov. 20 a Dic. 6, 2004).

El sujeto de lo peligroso se condensa en un personaje que es joven, de barrio marginal, habitante de ciertas fronteras consideradas “calientes”; un otro cercano pero agresivo y anormal; un sujeto claramente fuera de la sociedad. Así, el delito es una forma de imaginación/discriminación del otro.

Los relatos periodísticos del crimen: Una mirada a los discursos de inseguridad en los medios de comunicación en América Latina¹¹

La idea fue estudiar los discursos que sobre la seguridad ciudadana se construyen en periódicos latinoamericanos. Este mapa discursivo reconoce que cada país tiene una problemática de (in)seguridad que preocupa y genera un relato propio. Los países seleccionados lo fueron porque cada uno tenía un problema diferente y relevante de (in)seguridad que nos interesaba: México y la presencia del narcotráfico, El Salvador y su asunto de las “maras” (pandillas juveniles), Colombia y su conflicto interno, Chile y su herencia de seguridad nacional, Argentina y su tradición de crónica policial. Para este estudio el C3 invitó a un investigador de cada país que haya tenido un acercamiento previo a la relación (in)seguridad ciudadana y medios de comunicación para que elaborara un ensayo sobre los discursos de la (in)seguridad presentes en la prensa escrita de su país. Cada investigador tenía plena libertad metodológica y de selección del caso para analizar. La pregunta que guió el estudio fue ¿cómo es el discurso de la seguridad ciudadana en la prensa escrita? No se trata de un acercamiento cuantitativo que permita comparaciones rigurosas, sino de una aproximación cualitativa que potencia la exploración de tendencias. Los investigadores invitados fueron: Stella Martini (Argentina), Amparo Marroquín (El Salvador), Xavier Altamirano (Chile), Alberto Betancourt y Claudia Wondratschke (México) y Sergio Roncallo (Colombia). El análisis tuvo en cuenta a los actores, los temas asociados, las modalidades narrativas, las valoraciones y las metáforas más comunes usadas en los textos y titulares de las noticias sobre (in)seguridad.

Stella Martini¹² de la Argentina analizó el contenido y modo de relato de *La Nación* y *Clarín* y encontró que la agenda del delito se ha convertido en parte de la información de los diarios “serios” y de “referencia” usando retóricas sensacionalistas. Así la noticia policial construye una realidad posible en la que interactúa la tradición de la crónica periodística sobre el crimen con el sistema criminal y legal y las memorias culturales sobre el delito que circulan en los imaginarios sociales.

Los diarios de referencia como *La Nación* y *Clarín* expanden las geografías del crimen, relata modalidades delictivas con mayor grado de violencia y aumentan el énfasis y la relevancia de la crónica policial. Se reitera la serialización porque “el delito no descansa”

¹¹ Rey, Germán (coord.) (2007), *Los relatos periodísticos del crimen*, C3-FES, Bogotá.
<http://www.c3fes.net/docs/relatosdelcrimen.pdf>

¹² Martini, Stella (2007) “Argentina: Prensa gráfica, delito y seguridad”, en: Rey, Germán (coord.) *Los relatos periodísticos del crimen*. C3-FES, Bogotá, pp. 21-54.

con metáforas como “ola”, “escalada”, “espiral” de la violencia delictiva. Hay un uso habitual de llamadas temporales y espaciales que instalan el clima siniestro, la proximidad del delito y la sensación de inseguridad. El delito surge como articulador entre los espacios público y privado dándose una exposición obscena de la privacidad en el continuum de los relatos sobre el crimen.

Predomina el estilo narrativo. La hipérbole es el recurso que permite la instalación del gran relato sobre la amenaza criminal y por consiguiente la inoperancia de las instituciones y la indefensión de la sociedad. Así predomina el uso de calificativos que reiteran la imagen y los estados de ánimo durante y/o después de vivir una experiencia de inseguridad: “brutal”, “espeluznante”, “terrible”, “fatídico”, “sorpresivo”, “sangriento” para hablar de los hechos criminales; “despiadado”, “feroz”, “decididos” para los delincuentes; o de sustantivos como “pánico”, “terror”, “miedo”, “desesperación”, “humillación”, “dolor”, “conmoción” o “estado de shock”. Las fuentes son escasamente verificables, inclusive la oficial. El rumor aparece como “versión”, “trascendió”, “comentarios de fuentes policiales o de vecinos del lugar o de la víctima”. La verosimilitud se construye con base en el testigo y el testimonio. Aunque se trata de diarios no populares, muchas noticias (violaciones, tráfico sexual, esclavización, abuso infantil, asesinatos) no ahorran referencias tortuosas.

El discurso de la (in)seguridad producido está marcado, entonces, por los modos sensacionalistas y el impacto bordea el territorio del espectáculo. Un relato informativo que apela a la emotividad y la conmoción del lector. El carácter de trágico y de misterioso de que se inviste un crimen lo abre al relato hiperbólico y distorsionador, por ello está eximido de verdad y sólo atado a la verosimilitud. Lo que en otro campo de la información periodística puede ser denunciado como calumnia, en el género policial no lo es. El producto final, con variantes, puede ser la desinformación.

Amparo Marroquín¹³ se centró en el análisis de los modos discursivos en que las pandillas juveniles llamadas “las maras” son expuestas en los diarios de Guatemala, Honduras y El Salvador. Preguntados sobre el problema de las pandillas, 91% de los salvadoreños dijeron que las mismas eran un problema grande para el país; cuando se les preguntó a nivel de su comunidad de residencia, solamente el 21% dijo que las pandillas constituían un problema muy grande; de la misma manera solo el 10% dijo haber tenido un problema directo con pandilleros.

¿Qué se puede decir sobre el tratamiento noticioso que se da en la prensa escrita en Centroamérica en relación con las pandillas? A través del análisis semiótico de discurso, de contenido y de contraste con el contexto social se encontró que la imagen de los jóvenes se ha deteriorado; que la palabra “mara” y “marero” son sinónimos de estigma social. Como tendencia se encontró que existen cuatro discursos comunes que la prensa escrita de Centroamérica reproduce y negocia con la sociedad: (i) Una “estética del otro” (joven y pandillero) que constituye “lo maroso” como aquel que lleva formas de vestir anchas, músicas extridentes, tatuajes agresivos, símbolos y rituales propios. (ii) Una “adjetivación”

¹³ Amparo Marroquín (2007), “Indiferencias y espantos: relatos de jóvenes y pandillas en la prensa escrita de Guatemala, El Salvador y Honduras” en: Rey, Germán (coord.) *Los relatos periodísticos del crimen*. C3-FES, Bogotá, pp. 55-91.

permanente de los pandilleros como “malvivientes”, “inadaptados sociales”, “enmascarados enardecidos y facinerosos” que “asesinan”, “mutilan”, “violan”, “profanan templos”, “vapulean”, “hacen ritos satánicos y cometen tropelías” que ataca a los rivales, los que no acatan las órdenes de las pandillas y a cualquiera por diversión. (iii) Un destino común: el marero viene de afuera, de los Estados Unidos; “si es deportado es marero”: (iv) Un estado civil: el joven pandillero es culpable por la reproducción del discurso policial.

La investigadora aclara que si bien el fenómeno de las pandillas tiene un origen distinto en cada uno de los países estudiados, hoy es una realidad la globalización de la violencia; por tanto, un asunto como el de las pandillas exige políticas y estudios no solo nacionales, sino regionales y lecturas históricas.

Xavier Altamirano¹⁴ de Chile analizó El Mercurio, La Tercera y La Nación justo en el periodo que antecede la campaña electoral (2006). Por esa razón centró su análisis en términos de campaña política y constató que los discursos de la prensa contribuyeron a la instalación de la inseguridad urbana en la agenda electoral a través de la visibilidad permanente del delito y la criminalidad. La diferencia entre los candidatos se da entre la mayor o menor firmeza ante esta situación “descontrolada”.

Siguiendo el análisis de contenido llamado “framing” o encuadre se encontró que predomina el encuadre del descontrol por la omnipresencia y multiplicidad del delito y la continuidad en el relato que conforman un cuadro alarmista. Al prevalecer el discurso mediático del descontrol se establece un diagnóstico y una situación a resolver que justifica un discurso político desde el control que lleva a asociar el tratamiento y resolución de la materia exclusivamente con actores estatales. No existe mención a las diferentes prácticas existentes o a las experiencias comunitarias validadas que impide sentar las bases para otro discurso. El discurso de la prensa deja fuera de la discusión las causas profundas del fenómeno, el debate sobre la eficacia de diferentes medidas de prevención o de los desafíos de los programas de rehabilitación o reinserción social.

Al no haber presentación significativa del contexto o de las causas de los delitos no se articula una demanda ciudadana. El resultado es una ciudadanía pasiva que debe esperar encerrada y atemorizada en sus casas la aplicación de mano dura por parte de la policía, de los jueces y de las autoridades políticas. Los resultados del estudio muestran como en el caso chileno hay poca pluralidad o diversidad en la prensa escrita, pues la alta concentración en dos grupos influyentes y poderosos posicionados en el mismo sector ideológico de derecha no hace sino perpetuar un encuadre sobre la realidad social y política.

¹⁴ Altamirano, Xavier (2007), “Discursos y encuadres de la prensa escrita chilena sobre la inseguridad urbana”, en: Rey, Germán (coord.) *Los relatos periodísticos del crimen*. C3-FES, Bogotá, pp. 92-144.

Claudia Wondratschke¹⁵ analizó como se produce la noticia de seguridad ciudadana en la Ciudad de México. Encuentra que aunque hay una política de comunicación del Gobierno de la Ciudad por mostrar a los ciudadanos que se está luchando permanentemente contra la criminalidad y la violencia poniendo énfasis en la continua baja de las incidencias delictivas; crece el sentimiento de inseguridad entre sus habitantes. Claramente, la forma en que los medios cubren el tema de la delincuencia tiene severos sesgos, pues enfatiza fundamentalmente la visión criminal y se hace sin investigar a partir de primeras versiones, suposiciones e información incompleta. El delito en los periódicos se ubica principalmente en las secciones de *justicia*, *policía*, *seguridad* o la *información local*. Interesante como el Periódico *Reforma* tiene bajo la sección de *Justicia* la oferta más amplia en temas sobre seguridad pública, pues en dos hojas completas informa sobre accidentes, homicidios, robos, secuestros y una vez a la semana el Criminólogo Rafael Ruiz Harrel publica aquí una columna llamada “La ciudad y el Crimen” donde se presenta como uno de los críticos más severos del Gobierno de la Ciudad de México y de su política de seguridad pública.

En la televisión la programación de más alto rating en los últimos años ha sido la que expone la violencia en la pantalla. En los años noventa estuvieron al aire los programas de contenido delictivo más impactantes de la historia de la televisión mexicana. Entre los años 1996 y 1997 los ejemplos más sintomáticos fueron programas como *Ciudad desnuda*, *Expediente*, *Cámara y delito* y *Primera edición* transmitidos por TV Azteca; así como *Cerezo rojo*, *A Través del video*, *Duro y directo* y *Fuera de la ley*, producciones de Televisa. El retiro de estas emisiones se debió a la encendida polémica que provocaron entre amplios sectores de la población y a las numerosas críticas que recibieron al ser consideradas como apología de la violencia criminal. Sin embargo, especialmente en las noticias de TV Azteca y Televisa aún resalta el carácter amarillista y sensacionalista en cuanto al tema de la seguridad.

Alberto Betancourt¹⁶ hizo el seguimiento a los primeros asesinatos espectaculares de políticos asociados con el narcotráfico en México: El asesinato de Pedro Madrigal, Jefe de la Policía Federal Preventiva en el Aeropuerto Ciudad de México; el asesinato de Rogelio Zarazúa, Jefe de Seguridad Pública del Estado de Michoacán; la desaparición de Ramón Martín Huerta, Jefe de Seguridad Pública Federal. Hechos criminales que reciben una profusa cobertura mediática pues se trata de casos en los que la sección policíaca gana la primera plana del diario. Su irrupción en la agenda informativa inauguró semanas de seguimiento a la nota. El discurso producido recurrió a establecer relaciones de causalidad, proponer soluciones e introducir elementos fantásticos sin tener modos de argumentar o documentar tales estrategias. Así, el narrador es omnisciente que cita fuentes que evocan su autoridad desde el anonimato. Los referentes míticos del relato periodístico es “los asesinatos ejemplares” y representa a los asesinados como “funcionarios que han obtenido victorias recientes en la lucha contra el narcotráfico”. El efecto de sentido es que la alarma es real y el mensaje comunicado es intimidatorio para los funcionarios policiales y de

¹⁵ Wondratschke, Claudia (2007), “Seguridad ciudadana y medios de comunicación en la Ciudad de México” en: Rey, Germán (coord.) *Los relatos periodísticos del crimen*. C3-FES, Bogotá, pp. 172-187.

¹⁶ Betancourt, Alberto (2007), “Sicarios, periodistas y políticos: El inconsciente político en los relatos periodísticos sobre asesinatos ejemplares” en: Rey, Germán (coord.) *Los relatos periodísticos del crimen*. C3-FES, Bogotá, pp. 188-215.

justicia: no interferir con las actividades de la delincuencia organizada. Su relevancia obliga a pronunciarse a los miembros de la clase política. Estos hechos representaron un salto cualitativo en las relaciones entre el gobierno y la delincuencia organizada, ya que generaron una atmósfera mediática concentrada en el tema de la seguridad pública. Su gravedad intensificó los rasgos estilísticos y las posturas ideológicas de medios y políticos en cuanto a la conformación de las percepciones públicas sobre la seguridad ciudadana bajo una lógica del tipo: “si esto le ocurre a los jefes policíacos, que podría esperar el ciudadano común”.

Sergio Roncallo¹⁷ en Colombia analizó al diario El Tiempo (Bogotá) y El Colombiano (Medellín) enfatizando que la (in)seguridad en este país es nacional y tiene que ver con el conflicto armado que habita esta sociedad desde hace más de 50 años. Muestra que mientras El Colombiano tiene una fuerte presencia localista que privilegia el suceso particular al nacional, El Tiempo apunta a un sujeto-receptor insertado en el ámbito de lo nacional y produce representaciones y narrativas del miedo mucho más abarcales. Así, las formas de delito en El Colombiano abarcan un rango que va desde la insurgencia y el terrorismo hasta el delito común; el delincuente es presentado en cuatro ejes: Guerrilla, Paramilitares, Delincuencia común y Corrupto. El discurso de la noticia es abordado desde unas estructuras de lenguaje claras y bastante básicas: “plagiar” (para secuestrar), “secuestrar”, “atacar”, “asesinar”, “tomar”, “boletear”, “atentar”. Una narrativa oscilante entre un delincuente todopoderoso que subyuga a las víctimas y una víctima valiente y ciudadana que parece salir airosa de la situación de conflicto. En la mayoría de los casos predomina el reporte de tranquilidad porque la seguridad es un problema traducible en cifras y, por lo tanto, explicable. Todo muy coherente con la línea editorial de El Colombiano: periodismo de paz (que ignora el conflicto). El discurso de El Tiempo, que es más nacional, es impreciso y ambivalente y recubierto de una suerte de opacidad. Su miedo comunicado es cuasi explícito y cuasi sensacionalista; una especie de apuesta por el balance entre el miedo y la tranquilidad.

En Colombia, el miedo es el elemento común. Un miedo como una presencia constante y telón de fondo que acompaña la puesta en escena del conflicto. Los delitos comunes se cubren en información local mientras que la sección nacional centra su atención en el terrorismo y la insurrección. El conflicto armado ocupa una posición privilegiada y el problema del narcotráfico se aborda de manera un poco más detallada pero en su relación con los delitos de terrorismo.

¹⁷ Roncallo, Sergio (2007) “El miedo hace el mensaje. La prensa escrita y el discursos del miedo: El Tiempo y El Colombiano”, en: Rey, Germán (coord.) *Los relatos periodísticos del crimen*. C3-FES, Bogotá, pp. 145-171.

iii.

APRENDIZAJES PARA LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

En los estudios realizados por el C3 hemos concluido que las representaciones y el discurso de los medios de comunicación sobre la producción simbólica de la (in)seguridad ciudadana se caracteriza por:

- (i) El periodismo y los medios de comunicación se convirtieron en un foro permanente de la seguridad.
- (ii) El tema de la seguridad se ha convertido en uno de los temas claves de la agenda política y del debate ciudadano; así, la (in)seguridad es la política, es el tema de campaña y de gobierno.
- (iii) La sensación de inseguridad se construye vía narrativa mediática y por experiencia cotidiana; así existe una serialización del relato de la (in)seguridad porque el delito “no descansa” y habitamos un ambiente social siniestro.
- (iv) El cuerpo del delito ha saltado de las páginas de crónica roja a los debates sobre la gobernabilidad, la vida en sociedad y el futuro de nuestros países.
- (v) El relato policial y el testimonio del testigo son las estrategias de verosimilitud para el relato periodístico del delito.
- (vi) El lenguaje que se usa en la crónica policial es clasista y agresivo para construir al criminal y la víctima. Nunca se usa la adjetivación delincencial para los ricos y poderosos en delito.
- (vii) Más que investigación se trabaja sobre el rumor, las versiones, los anónimos.
- (viii) El relato periodístico de la inseguridad documenta que los delitos se han diversificado, las instituciones de protección estatal son inoperantes y la sociedad habita la indefensión.
- (ix) La inseguridad como tema es un muy comunicable por su atracción narrativa, su trama dramática popular y su impacto de opinión.
- (x) Los ciudadanos en el discurso periodístico somos víctimas/espectadores de la película de la inseguridad (Los cuentos mediáticos del miedo) y consumidores de seguridad (vigilancia, represión, mercado de dispositivos de seguridad y seguros).

“La pregunta no es, entonces, cómo pensar el miedo o cómo narrarlo, sino cómo vencerlo” (Rotker, 2000, p. 22). Para intentar una sociedad de mayor “seguridad” se nos vende la idea de que tenemos que tener más policía, casi uno por cada esquina; que debemos tener leyes más fuertes, más delincuentes en las cárceles, más mano fuerte frente al crimen. Medidas urgentes que limitan los derechos ciudadanos a la libre movilidad, a la libre expresión, a la dignidad humana. Sin embargo, estas estrategias no solucionan el problema de la percepción de la (in)seguridad porque no se confía en la policía, no se cree que las leyes sirvan para algo, no se asume que más sospechosos en las cárceles solucione la incertidumbre. Lo que sí sucede es que cada vez extendemos el síndrome de habitar una guerra cotidiana en la cual todos somos sospechosos, todos sentimos nuestros derechos

limitados, huimos de las calles y parques para habitar los centros comerciales y el consumo como estrategias de bienestar/seguridad individual.

iv.

Salidas políticas y desde la comunicación

¿Cómo vencer a los miedos? Parte de la solución es tener un concepto político y democrático de seguridad ciudadana. La Fundación Friedrich Ebert buscando profundizar la democracia social y aumentar la gobernabilidad progresista ha establecido un concepto político de seguridad ciudadana que pone “al ciudadano en el centro” y privilegia que:

- ⇒ La seguridad ciudadana es asegurar el libre desarrollo y promoción de los derechos humanos.
- ⇒ La seguridad ciudadana es una política pública que defiende un servicio público, no la seguridad privada.
- ⇒ La seguridad ciudadana trabaja por, para y con los ciudadanos en acciones multisectoriales de prevención y convivencia.
- ⇒ La seguridad ciudadana es un asunto social, educativo, cultural y de participación social.
- ⇒ La seguridad ciudadana es una producción de una experiencia simbólica pública a través de los medios de comunicación.

¿Cómo vencer los miedos? Asumiendo que la seguridad ciudadana involucra una visión integral, respuestas diversas que se complementan en una acción sistémica:

- ⇒ *Soluciones técnicas*: a los miedos de la fragilidad de los cuerpos se responde con la ciencia y el aparato jurídico del Estado. A la fragilidad del pacto social se responde con instituciones de socialización (en su fase preventiva), con instituciones reguladoras del conflicto (en su fase política) y con instituciones de control (en su fase punitiva). A un progreso que afecta el medio ambiente y la convivencia, se responde con la refundación de la técnica y la tecnología. A la fragilidad del cuerpo social (pobreza, atraso, ignorancia) se responde con la técnica, la ingeniería política y social. A la fragilidad del espíritu y de la mente, se responde con la nueva era (Reguillo, 2000, p. 186).
- ⇒ *Soluciones del entretenimiento*: Ante la angustia y los miedos, el centro comercial, el mercado y los medios de comunicación ofrecen la sociedad del espectáculo y la diversión paga.
- ⇒ *Soluciones comunitarias*: Para diluir los miedos la mejor opción es habitar el colectivo, generar experiencia pública, proponer nuevas modalidades de juntarse, jugar a las identidades móviles.

- ⇒ *Soluciones políticas*: Ejercer la filosofía de la responsabilidad y la ética cotidiana con base en el respeto por la autorregulación colectiva adoptada, comenzando por el respeto a la vida.
- ⇒ *Soluciones comunicativas*: La información es una dimensión clave de las políticas de seguridad porque determina la “percepción de seguridad” y estimula “las angustias de la ciudadanía”. Así, desde las prácticas periodísticas de los medios de comunicación encontramos algunas propuestas prácticas:
- (i) Reflexionar las prácticas periodísticas: Fotografías más sensibles y menos dramáticas; preguntar de modo más sensato y humano; no acusar o incriminar sin datos; relatos que muestren las consecuencias de la inseguridad; ubicar a la violencia y no generalizar gratuitamente; no informar con base en el rumor sino en el dato.
 - (ii) Desjudicializar el tema y comprenderlo de una manera mucho más integral.
 - (iii) Poner mayor cuidado en la utilización e interpretación de informes, datos técnicos y estadísticas de seguridad.
 - (iv) Mostrar la complejidad del crimen y la violencia y su vinculación con otras realidades criminales. Mantener una doble o triple cobertura: la violencia, los efectos de la violencia, las políticas de seguridad, las víctimas...
 - (v) Documentar que los sujetos y los ciudadanos están por encima del mercado. ¿Cómo? Al diversificar el relato en modo y contenido para contar las experiencias en que las comunidades producen seguridad ciudadana desde la vida cotidiana.
 - (vi) Realizar jornadas de diálogo con periodistas y medios para imaginar estrategias para contar otras historias, unas más allá de los miedos, con más contexto y más ciudadanía; promover la reflexión permanente entre periodistas y sociedad sobre el tema de la inseguridad ciudadana.
 - (vii) Diseñar campañas para promover nuevos pactos de confianza y nuevos sistemas de creencias en lo colectivo y lo comunidad.
 - (viii) Potenciar que la gente se exprese, salga en los medios, sea visible a través de la música, el video, la radio, el deporte, el cine.
 - (ix) Realizar monitoreos y seguimientos sistemáticos sobre el manejo informativo y de la ficción de la inseguridad ciudadana; así mismo, trabajar con observatorios de medios, veedurías ciudadanas, consejos de lectores, defensor de los lectores y debates públicos.
 - (x) Cada medio debe autorregularse y proponer su propio manual de estilo con los criterios mínimos para el cubrimiento de la inseguridad ciudadana. Un manual

que enfatice en la investigación; los usos de lenguaje para no estigmatizar; la relación entre títulos, fotografía e historias; la responsabilidad política.

REFLEXIÓN FINAL:

Si el problema tiene mucho que ver con las percepciones que cada uno construimos, la solución estaría mucho más en el horizonte simbólico que en el policial-represor. Así, debemos imaginar estrategias simbólicas diversas para diluir los miedos ciudadanos. ¿Cuáles serían estas propuestas simbólicas? Una, habitar la sociedad en colectivo, abandonar el individualismo del consumo para ganar la confianza de estar con otros en lo público. Otra, convertir a la ciudad en escenario del goce y la comunicación, del disfrute y el encuentro, de la autoregulación colectiva. Una más, actuar como ciudadanos que se comprometen a participar activamente de su proyecto colectivo.

Si la comunicación se asume como el eje transversal que potencia la construcción de los nuevos sentidos de seguridad ciudadana es necesario comenzar a crear y producir otros relatos y otras mitologías de la seguridad, unas que nos hablen más de encuentros, relaciones y goces colectivos. La propuesta para diluir los miedos es *apagar la tele, desenchufar los miedos, salir a la calle y convertir la ciudad en experiencia y relato*. Miedos vencidos por la narración, el disfrute estético, los múltiples activismos y los goces públicos.

Aunque la producción del miedo, a través de la crónica periodística de la inseguridad ciudadana, genera espectadores (lectores, oyentes, televidentes) y es buen negocio (es el periodismo que crece); la responsabilidad periodística obliga a pensar siempre en función de la sociedad que se quiere. ¿Qué tipo de sociedad queremos los medios de comunicación y los periodistas?

Referencias

- Carrion, Fernando y Wollrad, Doerte (comp.) (1999), *La ciudad, escenario de comunicación*, FLACSO-FES, Quito.
- Augé, Marc (1993), *Los "no lugares". Una antropología de la sobremodernidad*, Gedisa, Barcelona.
- Beck, Ulrich (1998), *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*, Paidós, Buenos Aires.
- Del Olmo, Rosa (2000), "Ciudades duras y violencia urbana". En: *Nueva Sociedad* 167, Mayo-Junio 2000., FES, pp.74-86.
- Fraga Juárez, Raul (2003), "Medios de Comunicación y cobertura del delito". En: Peñaloza, Pedro José y Garza Salinas, Mario A. *Los desafíos de la seguridad pública en México*, <http://www.pgr.gob.mx/publicaciones/DesafiosSP.pdf>, pp. 55-73.
- Gómez Buendía, Hernado (2004, septiembre), "Un mundo triste", en *Semana*, Bogotá.
- Lechner, N. (1993), "Modernización y modernidad: la búsqueda de ciudadanía", en Salles, V. y Zapata, F. (comp), *Modernización económica, democracia política y democracia social*, CES/Colegio de México, México.
- Rotker, Susana (ed.) (2000), *Ciudadanías del miedo*, Nueva Sociedad, Caracas.
- Martín-Barbero, Jesús (1996), *Pre-textos. Conversaciones sobre la comunicación y sus contextos*, Universidad del Valle, Cali.
- Martín-Barbero, Jesús (2000), "La ciudad: entre medios y miedos" en en Rotker, S. (ed.), *Ciudadanías del miedo*, Nueva Sociedad, Caracas, pp. 29-38.

- Reguillo, R. (2000), “La construcción social del miedo. Narrativas y prácticas urbanas”, en Rotker, S. (ed.), *Ciudadanías del miedo*, Nueva Sociedad, Caracas, pp. 185-202.
- Ruiz, M. (2002), *Esa ciudad que no nos quiere*, Cerec/Fescol, Bogotá.
- García-Canclini, N. (1995), *Consumidores y ciudadanos*, Grijalbo, México.
- Pereira, J. y Villadiego, M. (eds). *Entre miedos y goces. Comunicación, vida pública y ciudadanías*, Cátedra UNESCO de Comunicación, Universidad Javeriana, Bogotá.
- Rey, Germán (ed.) (2005), *El cuerpo del delito. Representación y narrativas mediáticas de la seguridad ciudadana*. C3-FES, Bogotá. <http://www.c3fes.net/docs/delitofinal.pdf>
- Rey, Germán y otros (2007), *Los relatos periodísticos del crimen*. C3-FES, Bogotá. <http://www.c3fes.net/docs/relatosdelcrimen.pdf>
- Rincón, Ómar (2001), “De la desconexión a la conexión. Medios de comunicación y movimientos sociales”, en *Signo y Pensamiento*, núm. 38, Universidad Javeriana.
- Rincón, Omar. (2005). *De los Medios a los goces ciudadanos: La comunicación en la producción de la seguridad ciudadana*. Bogotá 2005, <http://www.c3fes.net/docs/miedosgoces.pdf> .
- Rincón, Omar (2006), “Apagá la tele, viví la ciudad [...en busca de las ciudadanías del goce y de las identidades del entretenimiento]” en: Pereira, J. y Villadiego, M. (eds). *Entre miedos y goces. Comunicación, vida pública y ciudadanías*, Cátedra UNESCO de Comunicación, Universidad Javeriana, Bogotá, pp. 118-146

Investigaciones para el dossier o tema central de autor invitado

revistaurvio@flacso.org.ec

dponton@flacso.org.ec

Daniel Pontón C.

Investigador del Programa Estudios de la Ciudad

FLACSO Sede Ecuador

Telf: (593)23238888 ext 2602

Cell: (593)98040732

Pradera E7-174 y Av. Diego de Almagro

Quito Ecuador

dponton@flacso.org.ec

Investigaciones: 35.000 a 38.000 caracteres con espacio, no mayor a 6000 palabras
